

## **BULLYING: TRES MIRADAS DE UNA MISMA REALIDAD. UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN LA ESCUELA PRIMARIA**

Sonia Krumm y Raúl Nikolaus  
*Universidad Adventista del Plata, Argentina*

### *RESUMEN*

*El bullying es un fenómeno relacional en el que intervienen numerosas variables personales, institucionales y sociales. En este último ámbito, la investigación demuestra que la violencia estructural de los sistemas, el contagio social de las conductas y los valores provenientes de las creencias en la cultura predominante tienen un alto impacto en los niveles de intimidación que pueden darse en la escuela. Sin embargo, no todos los actores de la educación perciben el fenómeno de la misma manera, dado que el bullying es un comportamiento oculto y aparece bajo la mirada cómplice de quienes rodean a la víctima y al victimario. ¿Cuál es el grado de conciencia acerca de la existencia del bullying en la escuela y qué nivel de compromiso hay en la prevención de su aparición por parte de cada uno de los actores de la educación?*

*El tipo de estudio corresponde a un diseño de corte transversal y descriptivo y a una metodología cuanti-cualitativa, cuyos resultados están basados en la triangulación del instrumento PRECONCIMEI, compuesto de tres encuestas autoadministradas, una para alumnos, otra para docentes y una tercera para padres. El propósito de este trabajo fue explorar y contrastar el nivel de bullying percibido por los niños de 4º, 5º y 6º años de educación primaria, con el nivel de bullying percibido por docentes y padres en ambientes suburbanos. El objeto último de este estudio consistió en crear conciencia acerca de la existencia de intimidación entre escolares que impulse a proponer planes de prevención y tratamiento, involucrando a todos los actores de la comunidad educativa.*

*Palabras clave:* bullying, escuela primaria, docentes, padres

---

Sonia Krumm y Raúl Nikolaus, Facultad Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, Universidad Adventista del Plata. La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Sonia Krumm, 25 de Mayo 99, 3103 Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina. Correo electrónico: soniakrumm@gmail.com

### **Introducción**

La violencia se encuentra presente en las instituciones humanas en diversos niveles y en distintas manifestaciones. La práctica de la violencia se ha extendido a casi cualquier ámbito de la vida y no sorprende que se haya naturalizado al punto

de que, ante alguna expresión extrema de violencia, en los medios de comunicación se suavicen los hechos, explicando que “la violencia siempre existió”. Esta última frase suele escucharse como atenuante de brotes de violencia en la escuela y de algunos tipos específicos de violencia que en la actualidad tienen un nombre, como el de bullying.

Si bien es un hecho que las expresiones violentas no constituyen una novedad en la escuela, es en los últimos años que se han tornado generalizadas, más frecuente y cruel, al tiempo que se ha reconocido la necesidad de estudiar el tema y buscar formas de prevenir su crecimiento (Benítez y Justicia, 2006; Pizarro y Jiménez, 2007).

El interés por frenar este tipo de manifestación de violencia es mayor cuanto más se comprueban sus efectos negativos a lo largo de la vida. Estudios científicos demuestran que las víctimas de acoso escolar y también los acosadores tienen más probabilidades de haber sufrido problemas psiquiátricos en la infancia, pero también tienen consecuencias nefastas en la adultez. Por ejemplo, se descubrió que quienes habían sido víctimas de acoso escolar tenían 4,3 veces más de probabilidades de tener un trastorno de ansiedad en la adultez que los que no habían sido acosados y 14,5 veces más de probabilidades de sufrir un trastorno de pánico. Estos y otros datos reveladores muestran que el acoso escolar no es un comportamiento inofensivo o pasajero, como algunos sostienen, sino una serie de acciones que marcan por décadas (Saint Louis, 2013), e incluso se convierten en hábitos que traspasan la frontera de la escuela primaria y secundaria para instalarse en las siguientes etapas de la vida (Chapell et al., 2004).

La literatura indica que un elemento preventivo esencial es la observación de los ambientes escolares y el relevamiento de casos de violencia y su forma de tratamiento como base para las decisiones de prevención y erradicación del bullying en las escuelas (Bradshaw y Waasdorp, 2009). Este estudio tiene el propósito de generar conciencia y abrir posibilidades de prevención.

### **El fenómeno bullying**

De entre las muchas concepciones que se encuentran del término bullying, una básica entiende que el acoso escolar o maltrato entre iguales tiene un factor común y es una conducta específica del comportamiento agresivo (Espelage y Sweaer, 2003).

No todo tipo de agresión puede ser considerada como acoso escolar o bullying. Este fenómeno tiene ciertas características particulares, según diversos investigadores (Amaya, 2009; Cerezo, 2009; D'Angelo, 2009; Olweus, 1993). Así, se puede explicar que el acoso escolar es un conjunto de comportamientos físicos y/o verbales en que una o más personas, con hostilidad y abusando de un poder real o ficticio, ejerce hostigamiento, presión y maltrato contra un compañero, en forma reiterativa y sostenida en el tiempo, con la intención de causarle algún tipo de daño.

Entonces, para que una agresión pueda ser catalogada como acoso escolar o *bullying* deben darse ciertas condiciones: (a) desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor; (b) frecuencia y duración del maltrato (al menos una vez por semana); (c) intencionalidad y búsqueda de algún fin con el maltrato (beneficio social, personal o material); (d) la intención de crear daño.

A estas características, Aguilar Maya (2011) agrega algunas condiciones y amplía otras: (a) indefensión, (b) desigualdad, (c) persistencia y (d) ausencia de provocación. La indefensión alude a la existencia de una víctima indefensa que se convierte en el blanco de un compañero o de un grupo de ellos. La desigualdad puede darse en el área física, psicológica o social por parte de la víctima. La desigualdad física puede basarse en una mayor corpulencia o por tener más edad. La desigualdad psicológica consiste en provocar miedo en la víctima. La desigualdad social puede consistir en una desigualdad numérica: el grupo contra la víctima. En el caso de la persistencia, se trata de agresiones repetitivas y persistentes que pueden incluso llegar a prolongarse durante varios años. En cuanto a la ausencia de provocación, los comportamientos y relaciones son injustificados, ya que no existe ningún tipo de provocación por parte de las víctimas.

El término *bullying* proviene del inglés “bully”, y significa matón o bravucón, pero es difícil contener lo que implica el fenómeno en un único término en español, por lo cual algunos autores españoles utilizan el término en inglés en lugar de llamarlo acoso escolar, maltrato escolar o intimidación (Paredes, Álvarez, Lega y Vernon, 2008; Pizarro y Jiménez, 2007; Sullivan, Cleary y Sullivan, 2003). La intimidación es vista como un componente menos agresivo de esta conducta. En cambio, el bullying abarca un abanico más amplio de significados que implica insultos, apodos despectivos, rechazo social, amenazas y agresiones físicas de todo tipo, entre otros elementos.

El maltrato y hostigamiento entre iguales puede darse de diferentes formas, por lo que hay que distinguir sus

diversas formas de aparición: (a) físico, (b) verbal, (c) gestual, (d) social y (e) psicológico.

El bullying físico es una de las maneras más visibles y obvias de este fenómeno y tiene lugar cuando existen mordidas, arañazos, escupidas, zancadillas o tirones de pelo (Sullivan et al., 2003); empujones, patadas, puñetazos y agresiones con objetos (Avilés Martínez, 2002); ataque físico a los demás y robo o daño de las cosas (Cerezo, 2003); obligar a alguien a hacer lo que otro desea (Zysman y Sinigagliesi, 2006). Puede incluir también la violencia sexual (Kalbermatter, 2005).

El bullying verbal incluye poner apodos, burlarse e insultar (Zysman y Sinigagliesi, 2006); hacer comentarios racistas y discriminatorios (Cerezo, 2003); realizar frecuentes menosprecios en público o estar resaltando de manera constante algún defecto o acción del otro (Avilés Martínez, 2002); llamadas ofensivas por teléfono, exigencias mediante amenazas de dinero o bienes materiales, lenguaje sexualmente ofensivo y la difusión de rumores falsos (Sullivan et al., 2003).

El bullying gestual (no verbal) se da mediante gestos groseros, miradas y caras de desprecio para mantener el dominio sobre alguien, recordándole que en cualquier momento puede ser agredido (Sullivan et al., 2003).

El bullying social incluye de manera predeterminada y recurrente excluir, enviar notas ofensivas hacia alguien (Sullivan et al., 2003); aislar a la persona del resto del grupo y de sus compañeros (Iriarte, 2008); incitar a otros a que lo traten mal (Cerezo, 2003); ignorar a la víctima (Zysman y Sinigagliesi, 2006).

El bullying psicológico es un componente de las formas de intimidación

mencionadas anteriormente. Está latente en todas y cada una de ellas (Zysman y Sinigagliesi, 2006). Son las acciones destinadas a deteriorar la autoestima del individuo, dejándolo más vulnerable y producen una sensación de temor e inseguridad (Avilés Martínez, 2002).

A estas formas de acoso deben añadirse las que son posibles por medio de las redes sociales. Aunque el bullying, en cierta manera, siempre existió en la escuela, hoy recrudece y permanece gracias a la rapidez y efectividad de los medios de comunicación que utilizan los niños y adolescentes. Es posible fotografiar, grabar o filmar el maltrato y convertirlo en una noticia en instantes, con lo cual el fenómeno no acaba cuando la víctima se retira de la escuela (Peralta Murias, 2006).

Es interesante encontrar que docentes y alumnos no tienen un mismo concepto del fenómeno bullying. Un estudio en Inglaterra analizó las definiciones de docentes y alumnos y encontró que las niñas se sienten más heridas ante la agresión verbal que los varones, y los niños, en general, definen el bullying como agresión física y verbal. En cambio, los maestros están más inclinados a considerar dentro del bullying la exclusión social (Naylor, Cowie, Cossin, Bettencourt y Lemme, 2006).

### **Percepción del bullying por parte de los actores de la educación**

La violencia escolar es una tendencia que lamentablemente crece alrededor del mundo. Un estudio con adolescentes en Suecia informó que el 39% de los alumnos encuestados dijeron haber sido intimidados en algún momento durante sus años escolares y el 28% declaró haber intimidado a otros. Algunos (13%) informaron haber sido víctimas y

agresores y la condición de víctima se había dado para la mayoría, entre los 7 y los 9 años, mientras que los victimarios ejercieron violencia entre los 10 y los 12 años. El factor más común para la aparición del bullying fue la diferencia en la apariencia personal, y creen que quien intimidada tiene baja autoestima. Los que no fueron víctimas tienen creencias más sólidas (Frisen, Jonsoon y Persson, 2007).

En Argentina aún no existen muchos estudios longitudinales acerca del tema. Sin embargo, en algunos estudios llevados a cabo en este país, el 87% de los encuestados por TNS-Gallup para el Consejo Publicitario Argentino, que lanzó una campaña bajo el lema “Si no haces nada, eres parte”, declaró estar preocupado por el problema del bullying y uno de cada cuatro argentinos dijo haber conocido al menos un caso de *bullying* perpetrado hacia algún conocido o familiar. Incluso, esos mismos encuestados se declararon víctimas de algún tipo de hostigamiento escolar en algún momento de sus vidas. Según la encuesta, la mayoría de los argentinos opina que la responsabilidad de prevenir el acoso escolar es de los padres y, en segundo lugar, de los maestros. Por último, del estado (“Bullying: 1 de 4 argentinos...”, 2013).

El último 12 de septiembre se aprobó una ley en el Congreso Argentino que establece que el Ministerio de Educación deberá crear reglas para prevenir el bullying en las escuelas. Hasta el momento no existía un marco legal que reconociera o intentara frenar el acoso escolar y esto detenía la acción de los docentes ante los problemas de violencia. La nueva ley apunta a prevenir la conflictividad en las escuelas (no sólo el bullying) y promueve la creación de equipos especializados para la prevención e intervención

en estos episodios. Esto requerirá de la participación de docentes, padres y alumnos en un diálogo para prevenir y solucionar situaciones violentas, en un rol activo en la resolución de los conflictos. Al mismo tiempo, establece que habrá sanciones para el bullying, que serán educativas, graduales y progresivas, lo cual es un avance positivo en un tema que preocupa a la sociedad en general (“Acoso escolar...”, 2013).

No todos los actores de la educación perciben el problema de la misma manera, aunque están inmersos en el mismo contexto. Gran parte de los 75 directores de escuelas, entrevistados en Alabama, Estados Unidos de Norteamérica, considera que el bullying es un problema menor en sus escuelas (Flynt y Collins Morton, 2008). Al comparar estudios de este tipo con aquellos que se enfocan en la percepción de los alumnos, se encuentran notables diferencias.

En Turquía, por otra parte, aunque los docentes admiten que hay bullying en sus escuelas, atribuyen este tipo de agresión al estatus socioeconómico de los alumnos, a las relaciones de los estudiantes con sus pares y al efecto de los medios de comunicación e internet (Şahin, 2010).

Un estudio llevado a cabo con 1312 alumnos en escuelas primarias de Atenas, Grecia, reveló que más de la mitad de los estudiantes creen que los profesores no están alertados de la gravedad del problema. Declararon que los docentes no saben en realidad cuánto bullying hay. Especialmente los varones declararon que acosar a los demás les da prestigio y los hace más populares (Houndoumadi y Pateraki, 2001).

En un estudio realizado en los Estados Unidos de Norteamérica durante el 2002, se examinaron las percepciones

de 359 maestros acerca del tratamiento y prevención del bullying. Muy pocos de ellos, menos de un tercio, dicen tomar tiempo de sus clases para discutir acerca del bullying. La misma proporción dedica tiempo para crear reglas en la clase para prevenir el maltrato, aun cuando no encuentran barreras para hacerlo. Los docentes creen que el tratamiento del tema luego de que han ocurrido episodios de bullying, seguido de otras actividades de prevención, es más efectivo (Dake, Price, Telljohann y Funk, 2003).

Hay estudios que indican que, tanto las víctimas como los docentes y los padres, perciben a las víctimas de bullying como personas con habilidades sociales pobres (Fox y Boulton, 2005) y que los estudiantes con capacidades diferentes son víctimas del bullying por lo menos algunas veces en su vida (Flynt y Collins Morton, 2008). Es importante tener en cuenta esta percepción porque puede constituirse en la base de un camino hacia la prevención.

### **Declaración del problema**

No todos los actores de la educación perciben el fenómeno *bullying* de la misma manera, dado que, por lo general, es un comportamiento oculto y aparece bajo la mirada cómplice de quienes rodean a la víctima y al victimario. En el contexto de un pueblo pequeño, donde la mayor parte de las personas se conocen, son vecinos, trabajan y se recrean juntos, se podría esperar que la violencia sea menor, dado que el conocimiento del otro debería facilitar las relaciones. Pero no es posible aseverar esto sin explorar en la percepción de los actores de la comunidad educativa.

En este marco, esta investigación partió de las siguientes preguntas:

¿Cuál es el grado de conciencia acerca de la existencia del bullying en la escuela y qué nivel de compromiso hay en la prevención de su aparición por parte de cada uno de los actores de la educación? ¿Cuál es la percepción de los alumnos, los docentes y los padres acerca del problema?

El propósito de este trabajo fue explorar y contrastar el nivel de bullying percibido por los niños de 4º, 5º y 6º grados, con el nivel de bullying percibido por docentes y padres en ambientes suburbanos. El objeto último de este estudio consistió en crear conciencia acerca de la existencia de intimidación entre escolares que impulse a proponer planes de prevención y tratamiento, involucrando a todos los actores de la comunidad educativa.

### Método

El tipo de estudio es descriptivo y comparativo y corresponde a un diseño de corte transversal y descriptivo, para el cual se utilizó una metodología cuanti-cualitativa.

### Instrumentos

Los resultados están basados en la triangulación del instrumento PRE-CONCIMEI, compuesto de tres encuestas autoadministradas, una para alumnos, otra para docentes y una tercera para padres, con 12, 13 y 16 preguntas, respectivamente.

En el cuestionario para alumnos, se pueden elegir múltiples respuestas y hay espacio para agregar otras posibilidades, mientras que las encuestas para docentes y padres tienen una escala de valoración de 1 a 5, que va desde *muy en desacuerdo* hasta *muy de acuerdo*.

Las preguntas entre los cuestionarios no coinciden plenamente, de manera que

no se puede hacer un entrecruce directo de resultados. Sin embargo, existe la posibilidad de contrastar los resultados globales y obtener, al final, un idea clara de la percepción de cada uno de los grupos de actores.

Los cuestionarios son herramientas bastante habituales para detectar la incidencia del bullying, que se han empleado en múltiples investigaciones (Avilés Martínez, 2002; Olweus, 1993; Ortega, 1998; Whitney y Smith, 1993), para conocer la percepción de los distintos actores, sus pensamientos, motivaciones y explicaciones acerca del fenómeno.

El cuestionario para el alumno pretende conocer la percepción del estudiante con respecto a (a) formas de intimidación física, verbal, social; (b) dónde y cómo se produce el maltrato; (c) percepción desde la víctima: frecuencia y duración; (d) percepción desde el agresor; (e) percepción desde los espectadores; (f) propuestas de salida (Avilés Martínez, 2009).

Además, se utilizó la entrevista como instrumento. Para ello se procedió a entrevistar a la directora del establecimiento educativo donde se administraron los cuestionarios. Se pudo constatar el grado de conciencia que existe en la dirección de la escuela en relación a la problemática planteada y cuáles fueron las medidas y acciones para contrarrestarla.

### Participantes

Participaron 139 alumnos, 58 padres y 14 docentes de 4º, 5º y 6º años de enseñanza primaria de los turnos de mañana y de tarde de una escuela privada. Además, participó la directora de la escuela como personal entrevistado.

Se escogió una escuela privada, asociada a un instituto de formación docente, escenario primordial para observaciones

y prácticas de alumnos de distintas carreras ligadas a la docencia.

Esta escuela cuenta con cuatro salas de nivel inicial y doble escolaridad de 1° a 6° años, en turnos de mañana y de tarde y cuenta con el apoyo y asesoría de profesionales que tienen tareas fijas y/o circunstanciales en la escuela.

La escuela está situada en un ambiente urbano, dentro de una población de aproximadamente 6000 habitantes, muy dinámica y cambiante, por estar constituida mayormente por profesionales jóvenes y estudiantes que pasan por la universidad.

La población, en general, comparte valores bíblico-cristianos y tiene la oportunidad de interrelacionarse en diversos medios, no solamente en la escuela. Padres, docentes y alumnos suelen encontrarse en actividades culturales, deportivas, eclesíásticas, civiles, sociales y laborales.

### Procedimientos

Se pidió autorización para efectuar las encuestas en la escuela, cuyo personal se beneficia de proyectos de capacitación y actualización permanentes. La escuela manifestó un profundo interés en conocer la percepción de sus actores por medio de esta investigación.

Se entregaron las encuestas a los docentes con una explicación de cómo responderla y se recogieron una semana después.

Se visitaron las aulas y se les explicó a los niños que era fundamental tener una respuesta sincera y seria para entender las relaciones entre los escolares, asegurándoles que los resultados serían confidenciales y se guardaría la identidad de quienes respondían.

A fin de asegurar la comprensión de los ítemes, las preguntas se fueron leyen-

do en voz alta y se fue dando un tiempo prudencial para que cada niño escogiera la respuesta. Esto se hizo en cada uno de los seis grupos participantes.

Luego, se enviaron las encuestas a los padres y se recogieron a la semana siguiente.

## Resultados

### Percepción de los alumnos

De las encuestas realizadas a los estudiantes, se observa que las formas más comunes de bullying son el rechazo (26%), seguido por las agresiones verbales e insultos (22%). El maltrato físico está en torno al 20% (ver Tabla 1).

La encuesta también revela que no todos los niños han percibido agresiones hacia ellos. El 34% de los niños declaró que nunca fue víctima de agresiones, pero el 66% restante fue víctima de agresión, ya sea una sola vez o casi a diario. Se debe destacar que sólo alrededor del 10% declaró haber sido agredido “bastantes veces”. En la Tabla 2 se puede observar la distribución de frecuencias.

Tabla 1

*Formas más comunes de agresión escolar o bullying*

Formas de bullying	n	%
Insultar, sobrenombres	31	22,5
Reírse, ridiculizar	14	10,1
Hacer daño físico	27	19,6
Hablar mal	31	22,5
Amenazar, chantajear	9	6,5
Rechazar, aislar	37	26,8
Otros	8	5,8

La Tabla 3 muestra los lugares donde ocurren episodios de agresión. En su mayoría, estos se centran en el patio escolar, en ausencia de los profesores (58%), seguido del aula, en ausencia de los profesores, con el 56%.

Tabla 2  
*Frecuencias de agresión declaradas por las víctimas*

Frecuencia víctima	n	%
nunca	47	34,1
pocas veces	68	49,3
bastantes veces	18	13,0
casi siempre	7	5,1

Tabla 3  
*Lugares y condiciones en que se da el bullying*

Lugares bullying	n	%
en clase con profesor	20	14,5
en clase sin profesor	77	55,8
pasillos	20	14,5
baños	32	23,2
patio con profesor	27	19,6
patio sin profesor	80	58,0
cerca escuela	39	28,3
calle	55	39,9

Los alumnos expresaron quiénes suelen detener las situaciones de agresión. En primer lugar, suelen ser los docentes (53%) y los niños cuentan lo ocurrido a algún integrante de la familia en casi el 60% de los casos, pero los compañeros también son depositarios de las confesiones de los agredidos (ver Tabla 4).

Cuando se preguntó a los encuestados acerca de la otra cara de la agresión (el agresor), el 70% de los niños reconoció haber intimidado o maltratado alguna vez a un compañero. La Tabla 5 muestra con qué frecuencia molestan a otros compañeros.

¿Por qué agreden a sus compañeros? La Tabla 6 muestra que el 43% de los alumnos dijo haberlo hecho por haber recibido alguna provocación. También reconocieron que la mayoría (73%) lo hace por el simple hecho de molestar a otros.

Tabla 4  
*Personas a quienes los agredidos eligen para hablar acerca de la agresión*

Con quién habla	n	%
nadie me intimida	39	28,3
no hablo con nadie	24	17,4
con profesores	48	34,8
familia	81	58,7
compañeros	57	41,3

Tabla 5  
*Frecuencia en el rol de victimario*

Frecuencia victimario	n	%
nunca me meto con nadie	42	30,4
alguna vez	84	60,9
con frecuencia	15	10,9
casi todos los días	1	0,7

Tabla 6  
*Motivos de agresión del victimario hacia la víctima*

Motivos victimario	n	%
no he intimidado	49	35,5
me provocaron	60	43,5
me lo hacen a mi	22	15,9
son diferentes	7	5,1
son más débiles	2	1,4
por molestar	25	18,1
por broma	29	21,0
otros motivos	7	5,1

Cuando se les preguntó acerca de la solución que puede tener el problema, más de la mitad de los estudiantes (53%) declaró que esperan que los docentes hagan algo al respecto.

### Percepción de los padres

Las encuestas a los padres muestran que estos no tienen una opinión formada respecto del fenómeno estudiado, puesto que hay opiniones muy diversas con respecto a la existencia o no del bullying en la escuela: el 20% afirmó que no



existe, el 27% no sabe y el 26% asegura que existe.

Respecto a la confianza manifestada hacia los docentes de la escuela, el 72% de los padres declaró confiar absolutamente en ellos. Así mismo, cerca del 80% de los padres considera que los docentes hacen algo para detener los problemas de violencia e intimidación en la escuela.

El 88% de los padres manifestaron un alto grado de compromiso con la escuela en su afirmación de que están dispuestos a colaborar con los docentes a la hora de intentar frenar el problema de la violencia.

Se observó un sesgo absoluto en la confianza hacia los hijos (98% está totalmente de acuerdo y el 2% restante son datos perdidos). El 88% de los padres cree que sus hijos nunca participarán en actos de violencia o intimidación (ver Tabla 7).

Tabla 7

*Creencias de los padres acerca de la participación de sus hijos en actos de violencia*

Mi hijo nunca participaría en actos de violencia	n	%
total desacuerdo	1	1,7
desacuerdo	0	0
ni acuerdo ni desacuerdo	5	8,5
acuerdo	15	25,4
total acuerdo	37	62,7
perdidos	1	1,7

En la Tabla 8 se detallan datos de otro rasgo de confianza de los padres en los hijos. El 90% de ellos creen que si sus hijos estuvieran involucrados en actos de violencia, se lo contarían.

Al consultar con los padres acerca de la relación del clima familiar, social y escolar con la violencia escolar, un 78% admitió que la familia tiene mucho que ver con la violencia escolar, pero un 5%

rechazó totalmente esta idea. La mitad de los padres cree que el clima de la escuela es clave en el problema de la violencia; un tercio no tiene opinión formada y una minoría (17%) no cree que sea así. Casi el 70% cree que la sociedad tiene que ver con la violencia en la escuela y el 80% señaló que la televisión favorece los problemas de violencia (ver Tabla 9).

Tabla 8

*Confianza de los padres en que los hijos les contarían de su participación en actos de violencia*

Mi hijo me lo contaría	n	%
total desacuerdo	1	1,7
desacuerdo	1	1,7
ni acuerdo ni desacuerdo	4	6,8
acuerdo	4	6,8
total acuerdo	48	81,4
perdidos	1	1,7

En relación a la función de los padres para combatir la violencia, más del 80% manifiesta comunicar los problemas de violencia que surgen en la escuela en el lugar y al personal correspondiente. La absoluta mayoría cree que tratar los problemas de violencia es tan importante como los de rendimiento académico.

### Percepción de los docentes

Las encuestas a los docentes reflejan que, si bien el 28% de los profesores cree que hay problemas de violencia en la escuela, más del 60% no tiene una opinión formada; es decir, que no saben si existe o no el problema. Sin embargo, el 64% de los docentes manifestó sentirse indefenso frente a los problemas de violencia en la escuela.

La mayoría de los docentes (79%) cree que los padres a menudo empeoran la situación de violencia en la escuela (ver Tabla 10).

Tabla 9  
*Relación de la violencia con el clima familiar*

Creencias de los padres asociadas a la violencia	Clima familiar		Clima escolar		Clima social	
	n	%	n	%	n	%
total desacuerdo	3	5,1	7	11,9	4	6,8
desacuerdo	0	0	3	5,1	2	3,4
ni acuerdo ni desacuerdo	9	15,3	17	28,8	12	20,3
acuerdo	16	27,1	12	20,3	11	18,6
total acuerdo	30	50,8	19	32,2	28	47,5
perdidos	1	1,7	1	1,7	2	3,4

La mayoría de los docentes (93%) considera que intervenir en los problemas de violencia en la escuela es parte de su labor docente, lo cual coincide con su concepción de que las relaciones interpersonales son un elemento importante del currículum (90%). Todos dicen prevenir y detener actos de violencia (100%), aunque sólo un 28% cree haber recibido preparación adecuada para actuar en casos de violencia escolar.

Casi la totalidad de los docentes (92%) cree que, para eliminar los problemas de violencia, es necesario que el equipo completo de docentes tome conciencia y decida actuar y que debe implicarse a la familia en este propósito (85%).

Tabla 10  
*Percepción de los docentes acerca del rol de los padres en la violencia escolar*

Los padres empeoran las situaciones de conflicto	n	%
Desacuerdo	1	7
Ni acuerdo ni desacuerdo	2	14
De acuerdo	7	50
Total acuerdo	4	29

Los docentes no están muy definidos en cuanto a si las responsabilidades académicas y administrativas actúan como un impedimento para dedicarse

a resolver problemas de relaciones interpersonales. La mitad cree que es un impedimento y la otra mitad cree que no lo es.

Uno de los recursos para abordar el problema de la violencia, y el bullying específicamente, demandaría una reforma curricular. Un 50% de los docentes cree en la necesidad de modificar el currículum para enfrentar el problema de la violencia (ver Tabla 11), aunque la totalidad cree que abordar los problemas de violencia es tan importante como el interés por el rendimiento académico.

Tabla 11  
*Percepción docente de la necesidad de modificación curricular*

Para eliminar la violencia hay que modificar el currículum	n	%
Total desacuerdo	1	7
Desacuerdo	1	7
Ni acuerdo ni desacuerdo	5	36
De acuerdo	6	43
Total acuerdo	1	7

### Percepción de la directora

La directora manifestó ser consciente de la problemática y narró algunas situaciones de violencia presentadas en la escuela, aunque la mayoría de ellas son ocasionales y no se dan en forma continua sobre el mismo sujeto.

Las acciones tendientes a tratar el problema de violencia se centraron en capacitar al personal docente mediante seminarios con la temática del bullying y habilidades sociales en el aula. Además de esto, se trabajó en varias jornadas docentes con temáticas para prevenir situaciones de violencia en la escuela. Se abordó la temática de la inteligencia emocional en el aula y el personal docente se involucró en la generación de estrategias pro sociales.

Además la directora describió situaciones de bullying cuando se desempeñaba como directora en otra escuela y la solución que se encontró fue involucrar a los padres en jornadas y trabajos en la escuela. La presencia de los padres en la escuela, integrados a actividades conjuntas, cambió el clima en la institución y cambió las actitudes de los niños, ayudándolos a no incurrir en acciones de violencia o maltrato entre pares.

### **Discusión**

Este trabajo muestra que no todos los actores son conscientes de la misma manera de la existencia de la violencia en la escuela.

Si bien los problemas de violencia y específicamente de bullying no se presentan mayormente en forma de golpes u otras agresiones físicas, los alumnos han señalado que la intimidación verbal es la forma de violencia predominante y existe en la escuela. Casi el 70% de los niños encuestados dice haber sido víctima de algún tipo de agresión en el último año. Esto es percibido de una manera diferente por los docentes. Sólo el 28% cree que hay problemas de violencia en su escuela.

Mientras que el 70% de los niños reconoce haber maltratado a un compañero alguna vez, la mayoría de los pa-

dres no saben si existe este problema en la escuela o directamente no creen que eso suceda. Esto explica por qué una inmensa mayoría dijo que sus hijos nunca participarían de tales actos y que, si estuvieran involucrados en algo, sí se los contarían. La confianza que tienen en sus hijos es casi absoluta. Pero los niños declararon que cuentan problemas de violencia a algún integrante de la familia en casi el 60% de los casos.

Llama la atención que, aunque el 78% de los padres cree que la familia tiene mucho que ver en la violencia escolar, a la hora de analizar los causales del problema la mitad señala a la escuela como responsable de la violencia, a la sociedad (70%) y a la televisión (80%) como factores de alto impacto en el fenómeno estudiado. Pero la mayoría de los docentes (78%) cree que los padres a menudo empeoran la situación de violencia en la escuela. Así que, ante un mismo problema, padres y docentes han depositado la responsabilidad mayormente “al otro lado del cerco”.

Es bueno haber encontrado que casi la totalidad de los docentes (92%) cree que, para eliminar los problemas de violencia, es necesario que el equipo completo de docentes tome conciencia y decida actuar y que debe implicarse a la familia en este propósito (85%). Estos tienen muy buena predisposición para participar en acciones de prevención, lo que se manifestó en el alto grado de compromiso con la escuela, afirmando que están dispuestos a colaborar con los docentes a la hora de intentar frenar el problema de la violencia.

Los padres tienen un alto grado de confianza en la actuación de los docentes para detener la violencia. Cerca del 80% de los padres piensan que los docentes hacen algo para detener los problemas de

intimidación en la escuela. Los docentes dicen que lo hacen en el 100% de los casos.

Padres y docentes coinciden en que ocuparse de la prevención de la violencia es tan importante como los asuntos académicos.

La mitad de los docentes creen que se debería modificar el currículum para prevenir y tratar problemas de violencia y solo el 28% dice haber recibido alguna preparación para hacerle frente a esta problemática. En relación con esta carencia, la directora de la escuela manifestó estar ocupada en proveer, paulatinamente, de capacitación y orientación para que todos los docentes vayan construyendo sus habilidades para prevenir y mediar en situaciones de violencia. También declaró saber el potencial que hay en el apoyo de las familias para obtener mejores resultados al tratar la violencia.

Este acuerdo tácito es positivo, dado que los estudios muestran que las intervenciones breves o esporádicas tienen muy poco impacto en la disminución del bullying. Hacen falta esfuerzos a largo plazo, con planes compartidos entre los actores para que haya prevención y detención de las distintas formas de violencia (Hunt, 2007; Nation, Vieno, Perkins y Santinello, 2008).

En suma, los resultados del presente estudio permiten concluir que el bullying es una realidad presente en escuelas suburbanas y no es solo un fenómeno urbano. El maltrato o intimidación escolar no es percibido de la misma manera por los actores de la educación. Las formas más comunes de bullying en la escuela estudiada son el maltrato verbal, el desprecio y el rechazo. Los lugares donde más ocurre es en el aula o en el patio, pero en ausencia de los docentes. Los

padres confían plenamente en sus hijos y creen que ellos les contarían el haber participado en escenas de maltrato o intimidación. Tanto los alumnos como los padres, los docentes y los directivos consideran clave la presencia y acción concreta del docente en la prevención y resolución de situaciones de bullying. Los padres tienen plena confianza en los docentes para resolver este tipo de problemas y están dispuestos a colaborar para solucionar este fenómeno. Tanto los padres como los directivos consideran que parte de la solución al problema del bullying pasa por el involucramiento de la familia en la escuela y los padres están dispuestos a colaborar en la solución de esta problemática. Otra parte de la solución al problema del bullying en la escuela debe incluir un cambio curricular que incluya capacitación en el área por parte del personal docente. Se encontró una excelente disposición al trabajo colaborativo para atender el problema de la violencia y el bullying, específicamente, en la institución escolar estudiada.

Si bien hay mucho más para estudiar y comprender cabalmente el fenómeno del *bullying* y otros tipos de violencia en la escuela, este estudio exploratorio aporta un acercamiento al problema acotado a una institución particular y es el punto de partida para continuar monitoreando el tema y para el desarrollo de capacitaciones a alumnos, docentes y padres.

## Referencias

- Acoso escolar: qué es el bullying y qué cambia con la nueva ley. (2013). *Clarín*. Recuperado de [http://www.clarin.com/sociedad/Acoso-escolar-bullying-cambia-nueva\\_0\\_992301065.html](http://www.clarin.com/sociedad/Acoso-escolar-bullying-cambia-nueva_0_992301065.html)
- Aguilar Maya, T. (2011). *Bullying: Factores de riesgo y consecuencias clínicas*. Buenos Aires: Universidad Maimónides.

## BULLYING: TRES MIRADAS DE UNA MISMA REALIDAD

- Amaya, L. (2009). Acoso escolar. *Novedades Educativas*, 224, 25-27.
- Avilés Martínez, J. M. (2002). *PRECONCIMEI: Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales*. Valladolid: JMAM.
- Avilés Martínez, J. M. (2009). *Intimidación y maltrato entre el alumnado*. Madrid: Stee-Eilas.
- Benítez, J. y Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Revista Electrónica de Investigaciones Psico-educativas*, 4(2), 151-170. Recuperado de [http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espanol/Art\\_9\\_114.pdf](http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espanol/Art_9_114.pdf)
- Bradshaw, C. P. y Waasdorp, T. E. (2009). Measuring and changing a “culture of bullying”. *School Psychology Review*, 38(3), 356–361.
- Bullying: 1 de cada 4 argentinos conoce un caso de acoso escolar. (2013). *Clarín*. Recuperado de [http://www.clarin.com/sociedad/Bullying-argentinos-conoce-acoso-escolar\\_0\\_945505507.html](http://www.clarin.com/sociedad/Bullying-argentinos-conoce-acoso-escolar_0_945505507.html)
- Cerezo, F. (2003). ¿Qué es y qué no es bullying? Recuperado de <http://www.acosomoral.org/pdf/fuen.pdf>
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3), 383-394.
- Chapell, M., Casey, D., De la Cruz, C., Ferrell, J., Forman, J., Lipkin, R., ... Whittaker, S. (2004). Bullying in college by students and teachers. *Adolescence*, 39(153), 53-64.
- D'Angelo, E. (2009). El bullying: un tema convicante. *Novedades Educativas*, 224, 30-33.
- Dake, J. A., Price, J. H., Telljohann, S. K. y Funk, J. B. (2003). Teacher perception and practices regarding school bullying prevention. *Journal of School Health*, 73(9), 347-355. doi:10.1111/1746-1561.2003.tb04191.x
- Espelage, D. y Swearer, S. M. (2003). Research on school bullying in victimization: What we have learned and where do we go from here? *School Psychology Review*, 32, 365-383.
- Flynt, S. y Collins Morton, R. (2008) Alabama elementary principals' perceptions of bullying. *Education*, 129(2), 187-191.
- Fox, C. y Boulton, M. (2005). The social skills problems of victims of bullying: Self, peer and teacher perceptions. *British Journal of Educational Psychology*, 75, 313–328. doi:10.1348/000709905X25517
- Frisen, A., Jonsoon, A. y Persson, C. (2007). Adolescents' perception of bullying: Who is the victim? Who is the bully? What can be done to stop bullying? *Adolescence*, 42(168), 749-761.
- Houndoumadi, A. y Pateraki, L. (2001). Bullying and bullies in Greek elementary schools: Pupils' attitudes and teachers'/parents' awareness. *Educational Review*, 53(1), 19-26. doi:10.1080/00131910120033619
- Hunt, C. (2007). The effect of an education program on attitudes and beliefs about bullying and bullying behaviour in junior secondary school students. *Child and Adolescent Mental Health*, 12(1), 21–26. doi:10.1111/j.1475-3588.2006.00417.x
- Iriarte, M. (2008). *Conductas de intimidación y maltrato entre iguales en una muestra de estudiantes de enseñanza media en la región metropolitana*. Recuperado de [http://www.fcsucentral.cl/varios/files/file/publicaciones2/Articulo%2002,%20Vol\\_%202,%20N1.pdf](http://www.fcsucentral.cl/varios/files/file/publicaciones2/Articulo%2002,%20Vol_%202,%20N1.pdf)
- Kalbermatter, M. C. (2005). *Violencia ¿esencia o construcción?* Córdoba, Argentina: Brujas.
- Nation, M., Vieno, A., Perkins, D. y Santinello, M. (2008). Bullying in school and adolescent sense of empowerment: An analysis of relationships with parents, friends, and teachers. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 18, 211–232. doi:10.1002/casp.921
- Naylor, P., Cowie, H., Cossin, F., Bettencourt, R. y Lemme, F. (2006). Teachers' and pupils' definitions of bullying. *British Journal of Educational Psychology*, 76, 553–576. doi:10.1348/000709905X52229
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford, UK: Blackwell.
- Ortega, R. (1998). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia.
- Paredes, M., Álvarez, M., Lega, L. y Vernon, A. (2008). Estudio exploratorio sobre el fenómeno bullying en la ciudad de Cali, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 295-317.
- Peralta Murias, D. (2006). Con la tecnología, el acoso escolar dura 24 horas. *Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2006/11/15/um/m-01309914.htm>
- Pizarro, H. y Jiménez, I. (2007). Maltrato entre iguales en la escuela costarricense. *Revista Educación*, 31(1), 135-144.
- Şahin, M. (2010). Teachers' perceptions of bullying in high schools: A Turkish study. *Social Behavior and Personality*, 38(1), 127-142. doi:10.2224/sbp.2010.38.1.127
- Saint Louis, C. (2013). El bullying es para siempre. *Clarín*. Recuperado de [http://www.clarin.com/buena-vida/salud/bullying-siempre\\_0\\_869913206.html](http://www.clarin.com/buena-vida/salud/bullying-siempre_0_869913206.html)

Sullivan, K., Cleary, M. y Sullivan, G. (2003). *Bullying en la enseñanza secundaria*. Barcelona: CEAC.

Whitney, I. y Smith, P. K. (1993). A survey of the nature and extent of bullying in junior/middle and secondary schools. *Educational Research*, 35, 3-25. doi:10.1080/0013188930350101

Zysman, M. y Sinigagliesi, F. (2006). *Bullying:*

*hostigamiento entre pares*. Recuperado de <http://www.aapi.org.ar/Aapi/Bullying.pdf>

Recibido: 14 de enero de 2012

Revisado: 5 de marzo de 2012

Aceptado: 8 de abril de 2012